

# Reelección presidencial y "Golpe de Estado"

Mientras no se ponga alto, al ya cotidiano síndrome, que algunos mandatarios maquiñan en contubernio con la clase política, para mantenerse en cargo más allá del tiempo en que fueron electos, problemas como el acaecido en Honduras la semana pasada, seguirán afligiendo a los países pobre de América latina.

Fidel y Raúl Castro, Hugo Chávez, Evo Morales, Rafael Correa, Alvaro Uribe, Cristiana Kirchner Fernández, Ygnasio Lula, son los gobernantes, que mediante subterfugios mesiánicos han cambiado las constituciones de sus países para perpetuarse en el poder más de dos períodos. Esperando turno, Daniel Ortega y el ahora defenestrado Manuel Zelaya Rosales.

Los cambios a las reglas electorales, disfrazados de engañosos referéndums, plebiscitos u otro tipo de consultas para lograr la sucesión, acarrea inconformidad. Los gobernantes con esta enfermedad desde sus posiciones de poder, aventajan a sus oponentes presidenciales y las consecuencias son, como el caso de Honduras, Golpes de Estados. Los ejércitos son celosos vigilantes en defender sus privilegios, ojo, revolucionarios del siglo 21.

Las cañas huecas, pueden humear en cualquier momento y ser la diferencia en países como: Brasil, Ecuador, Argentina, Bolivia, Honduras el Salvador, Guatemala, Colombia, Paraguay, República Dominicana Haití, y por que no en Venezuela. No hay que "jurrungar mucho", dicen los venezolanos adversarios de Hugo Chávez.

El siglo pasado dejó dolorosas experiencias en Costa Rica,

Panamá, Nicaragua, Calderón Guardia, Somoza, Torrijos. Se han frustrados Golpes de Estados, en Panamá, cuando Somoza, regresó al poder a Omar Torrijos en 1974, Hugo Chávez una década atrás. Dolorosas son las experiencias sufridas en: Cuba, 1959, Perú en 1967, Guatemala 1954, República Dominicana en 1960.

El pasado señala que intervenciones militares, dieron lugar a sangrientas dictaduras en Argentina, Brasil, Venezuela, Perú, Colombia, Paraguay, Panamá, Nicaragua. El Salvador, Honduras, Guatemala, México -PRI- y otras más. Con la complacencia de Estados Unidos, hoy en el siglo 21, emerge algo parecido bajo la hegemonía de Hugo Chávez en Venezuela, que puede conducir a una hecatombe.

Batista, Pérez Jiménez, Rojas Pinilla, Rafael Leónidas Trujillo, Juan Carlos Onganía, Anastasio Somoza, Oswaldo López Arellano, Alfredo Stroessner, Hugo Chávez y Daniel Ortega han sido y son verdaderas pesadillas para la convivencia de sus pueblos.

Es lamentable la tragedia por lo que atraviesan los centroamericanos, y en especial el hermano pueblo hondureño, ante el atropello a la constitucionalidad, de partes de los que han infringido su constitución. Es obvio que al ex presidente Zelaya, le atacó el síndrome de la reelección, y como expresamos antes, los rifles están apuntando hacia todo aquel, que atenta contra los intereses de la oligarquía y de los militares, que son cuantiosos en Honduras. La actitud de los militares hondureñoses una consecuencia lógica a la actuación del gobernante Zelaya por perpetuar

se en el poder, sin hacer partícipe al gran capital. Lo trágico es que ambos bandos se menospreciaron, sembraron vientos, hoy cosechan tempestades, cuyas consecuencias podrían ser impredecibles para Centroamérica.

Es irresponsable opinar y peor aún tomar posturas condenando a los golpistas, o apoyando al mandatario depuesto; quien ahora aparece hasta invocando la "Sangre de Cristo" para que le proteja, ante su eventual retorno al país, del que fue expulsado hace menos de una semana.

La pugna entre los poderes hondureños, debe ser solucionada por los hondureños, la opinión y hasta la participación de fuerzas exógenas sobran y podría conducir a un baño de sangre, que nadie desea. Las condenas de la OEA, ALBA, ONU y demás grupos a los autores del Golpe de Estado sobran, son los hondureños y sólo éstos, los que al final decidirán y serán los responsables de su historia.

Los nicaragüenses deben de ser espectadores, sus opiniones deben de ser prudentes, el hermano pueblo hondureño es merecedor de respeto. Recordemos aquellas frases, aparecidas en la sangrienta guerra en Nicaragua 1979. No a la mediatización, lo que significaba que el asunto de los nicas debió ser resuelto por los nicas, lo cual no ocurrió, en el conflicto intervinieron muchos actores no nicaragüenses, tal como ocurre con los autores del problema hondureño.

También Somoza fue elegido por el pueblo, su gobierno fue tumbado en contubernio de los mismos países y la OEA, que hoy se ensañan, en contra

de una de las partes involucradas, déjemos a los hondureños resolver este impasse, como hermanos que son; los demás sobramos, si ellos dicen amar a su patria, de seguro que pronto llegarán a un feliz acuerdo y Zelaya hasta podría volver a su país, y por qué no finalizar su período.

Los árbitros foráneos que hoy condenan a los golpistas deben de oír a las partes, por qué tanta amenaza del Sr. Chávez, por qué tanta movilización de los gobernantes "albinos", qué es Honduras con Zelaya en el poder para el ALBA.

Tan Gorila es Chávez, quien atentó contra la constitucionalidad de su país, como los que expulsaron a Zelaya de su patria. En el caso de Ortega, cuál la moral de éste, cuál es la diferencia entre el Golpe de Estado contra Zelaya, y el fraude de casi 40 alcaldías, robadas a la oposición, se privó al pueblo de tener sus alcaldes, no es fraude.

Es irresponsable dejar de atender los acuciantes problemas de Nicaragua, Influenza A-H1N1, nivelar el presupuesto de la República; solucionar el fraude electoral, falta de empleo, agua, energía. El presidente Ortega hasta paró el circo para encarcelar a Montealegre, para montar el Show en favor de Zelaya en Managua.

El problema hondureño, puede ser solucionado por gente con sentido común, por notables, pero no por Ortega y Chávez. El Golpe de Estado. Ojalá reciba una solución para bien de la familia centroamericana. No estamos para guerra, los tiempos demandan responsabilidad. Ojalá que los gobernantes, se dedique a administrar el período en que fueron elegidos, y no busque alargar su mandatos, por que se dan Golpes de Estado. Esta lección es buena para la paz y la tranquilidad de gobernantes y gobernados.